Beato Antonio de Badajoz (OFM)

Franciscano Lego y Mártir (†1597)



*Biografía**

Entre los cinco Siervos de Dios, Fray Antonio de Badajoz es el único que no era sacerdote, sino que pertenecía a la Orden Franciscana como hermano lego**. A lo largo de los siglos de historia franciscana, los hermanos legos han sido una gloria distintiva de la Familia Seráfica. Con sus cualidades especiales de sencillez y su disposición a servir las necesidades de los demás, Fray Antonio es un digno ejemplo de esa gloriosa tradición. Con mucho de la ingenuidad de la legendaria fama del Hermano Junípero de las *Florecillas*; con buena parte de la piedad de su propio compatriota contemporáneo, San

* El presente texto procede de la *Reportatio Super Martyrio Servorum Dei Petri de Corpa et Sociorum Ejus Anno Domini 1597 in Florida Occisorum* (*Editio Tertia "Positionis", 7 Maii 2002*), 62-65. Puede consultarse íntegra en https://thegeorgiamartyrs.org/ima-ges/publications/2002-05-07_Reportatio-Super-Martyrio_Cause-Document.pdf (09.07.2026). El texto ha sido traducido del original en inglés. Para las notas conservamos la numeración original, aun cuando su contenido ha sido traducido.

** Traducimos según la expresión empleada por la *Reportatio Super Martyrio*.

Pascual Bailón; con no poco del espíritu de humilde servicio a las necesidades ajenas que distinguió a su otro contemporáneo, San Félix de Cantalicio, nuestro Fray Antonio de Badajoz mostró de manera eminente aquellas cualidades de alma que han hecho del hermano lego franciscano un elemento honorable de la tradición de la Orden. Se une a esa gloriosa compañía por la herencia de santidad que adquirió *en* y a *través* la notable observancia de la sencillez franciscana.

El "de Badajoz" como parte de la designación de Fray Antonio, lejos de indicar alguna hidalguía heredada de nacimiento, no es más que una indicación de la zona general de su origen, la Provincia de Badajoz. Esa provincia, situada al sur de la Provincia de Cáceres y al norte de las provincias de Huelva y Sevilla, queda al oeste de la histórica Córdoba y de la imperial Ciudad Real. La provincia de Badajoz toma su nombre de su capital, ubicada precisamente en la frontera con Portugal, en el río Guadiana, que separa Portugal y España en ese punto. Antonio nació, no en Badajoz, sino en el vecino pueblo de La Albuera[50].

El fraile-poeta Escobedo, que conoció personalmente a Fray Antonio, lo describe como de "clara estirpe castellana"[51] -- expresión con la que pretende describir sus cualidades naturales de alma más que una supuesta herencia de prominencia mundana. Aún hoy, La Albuera es un modesto pueblo situado a unos veinticuatro kilómetros al oeste de la capital, Badajoz, a medio camino en la carretera que va desde Badajoz, atravesando Extremadura hasta el centro del poder y la riqueza en Madrid. En tiempos del mártir, como hoy, La Albuera era una zona dedicada al pastoreo de ovejas. Es muy

[50] Cf. Omaechevarría, "*Mártires*", 10-11.

[51] Escobedo, fol. 159r.

probable que, cuando el joven Antonio crecía, se dedicara a ese oficio, tal como lo hizo en otra parte de España, en esa misma época, el futuro San Pascual Bailón: los años de estos dos santos hermanos franciscanos coinciden casi exactamente.

Durante la juventud de Antonio, la vida franciscana en España era floreciente. San Pedro de Alcántara fue el instrumento de la Divina Providencia en la reforma y refundación de comunidades religiosas, especialmente en la región conocida como Extremadura. Impulsada por aquel modelo de penitencia y mortificación, el movimiento Descalzo había transformado la Provincia Franciscana de San Gabriel en un semillero de santidad Seráfica, y a esa Provincia de San Gabriel pidió ser admitido el joven de La Albuera[52]. El ascetismo de Pedro de Alcántara —que ha sido llamado "el segundo Fundador de la Orden Franciscana"— atrajo profundamente el espíritu del joven campesino, acostumbrado a las duras labores del campo. Al mismo tiempo, un nuevo despertar del espíritu apostólico recorría toda España. Y fue providencial que en ese mismo momento coincidiera un nuevo despertar de fervor apostólico con la apertura del Nuevo Mundo al mensaje del Evangelio.

Dedicado a la más estricta abnegación como medio para alcanzar la perfección espiritual, algunos años después de su profesión como fraile y tras un período de humilde servicio en los conventos de su provincia, Fray Antonio solicitó y obtuvo permiso para ir entre los infieles del Nuevo Mundo que estaban siendo evangelizados. Era una obra de extraordinario sacrificio llevada a cabo por la Católica España. En el mismo grupo de misioneros que

[52] "El Hermano Fr. Antonio de Badajoz, lego, de la Provincia de San Gabriel, sabía bien la lengua de los indios de Guale …" Oré, ed. López, 1:92; Geiger, *Martyrs*, 71.

incluía a Fray Pedro de Corpa, llegó a La Florida en 1587, uno de los doce frailes reclutados por Fray Alonso de Reinoso para la naciente misión. El grupo zarpó de Sanlúcar de Barrameda el 21 de julio de ese año y, tras una escala en Cuba, llegó a San Agustín el 5 de octubre[53]. Inflamado por el ideal de asociarse a sí mismo con Redentor en la salvación de la humanidad y pese a su edad ya madura[54], el fraile de Extremadura abrazó con alegría los rigores de la vida primitiva en La Florida. En palabras de Escobedo, el fraile-poeta que llegó también a la misión de Florida al mismo tiempo que los futuros mártires, Fray Antonio "deseaba consagrar su alma a Dios y ganar la palma del martirio y la corona de oro"[55].

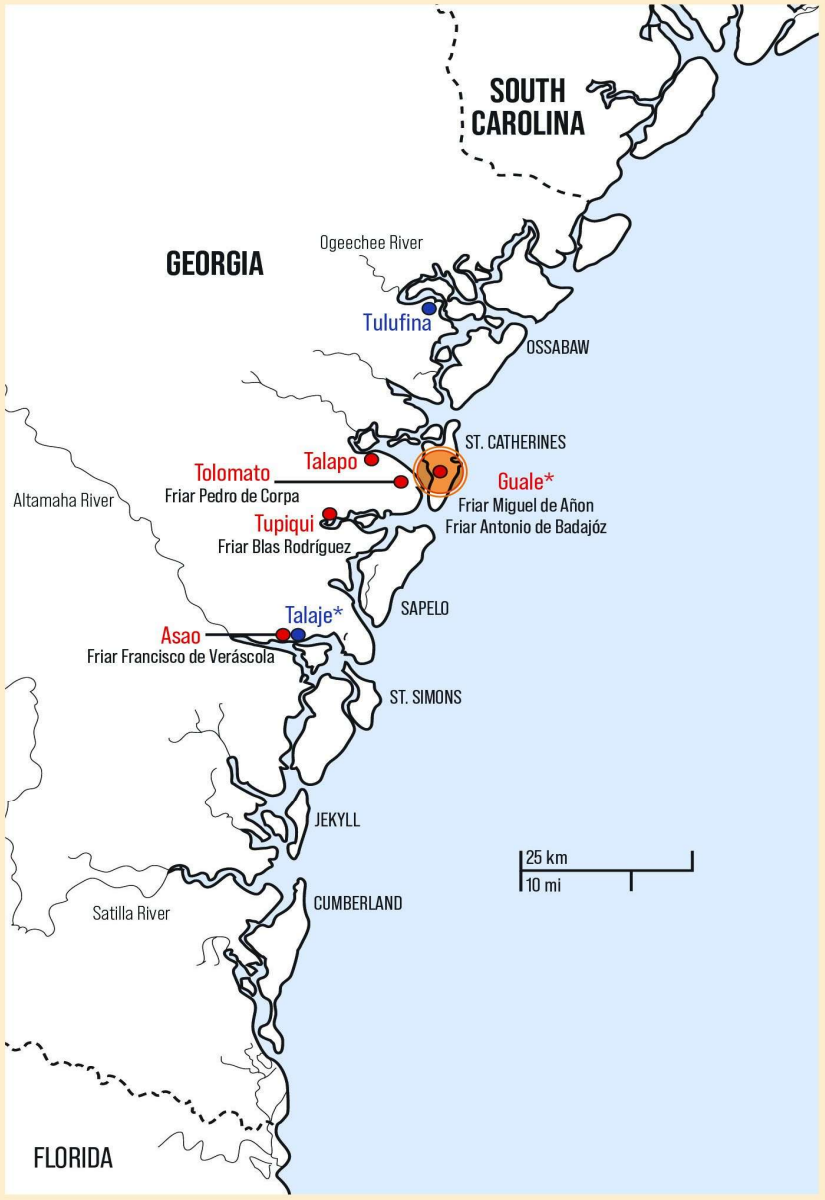


Imagen: https://thegeorgiamartyrs.org/the-martyrs/antonio-de-badajoz

De los detalles concretos de los primeros años de Fray Antonio en La Florida ha llegado hasta nosotros muy poca información precisa.

---

[53] Ver arriba, 53.

[54] "Tenía ya muchos años de hábito cuando pasó a las Indias." Juan de la Trinidad, *Crónica de la Provincia de San Gabriel* (Sevilla, 1652) 712 ff.

[55] Escobedo, fol. 159r.

Escobedo relata que Fray Antonio, aunque hermano lego, recibió la tonsura propia de los clérigos, para ser mejor aceptado por los nativos[56]. No consta con exactitud en qué lugar desempeñó las tareas de catequista dentro de la extensa área evangelizada por los frailes. Los frailes ya tenían misiones establecidas en Nombre de Dios, a poca distancia de San Agustín, así como en la Misión San Sebastián y la Misión San Antonio, ambas relativamente cercanas al centro de actividad. La Misión San Juan del Puerto estaba más alejada, y aún más distante se hallaba la Misión San Pedro, en la actual Isla Cumberland, la fundación más septentrional entre los Indios Timucuas. En cualquiera de estos lugares pudo haber servido Fray Antonio, pero es cierto que, dondequiera que fuese destinado por obediencia, como el humilde hermano lego que era, Fray Antonio se ponía a disposición no solo para catequizar a los Indios, sino también para servir a sus hermanos de religión y a la gente nativa[57].

Mientras tanto, iba progresando notablemente en el dominio de la lengua nativa de su gente. Su facilidad para comunicarse resultaría un factor importante en el desarrollo del sistema de misiones, especialmente cuando fue destinado a vivir y trabajar junto al recién llegado Fray Miguel en la Misión Santa Catalina. Oré en un lugar dice que Fray Antonio conocía muy bien la lengua de los Indios de Guale[58], y en otro lugar lo llama *lengua*[59], es decir, "el intérprete" para Fray Miguel. Tras el notable aumento del número de trabajadores apostólicos con la llegada del grupo de 1595, se

---

[56] Ibid., fol. 159v.

[57] Escobedo relata que durante el viaje a Florida, Fray Antonio cocinaba las comidas para todos. En Florida, el Padre Reinoso le dio instrucciones sobre la manera adecuada de enseñar la Ley Divina a los nativos. Ibid.

[58] Ver arriba, 63, n.52.

[59] Oré, ed. López, I:94.

desarrolló un ambicioso plan para intensificar la catequización de los nativos; y la importancia de la Misión Santa Catalina quedó confirmada con el nombramiento para ese puesto de Fray Miguel y Fray Antonio.



La cualidad de franciscana simplicidad que se atribuye a Fray Antonio queda ampliamente atestiguada por el relato del martirio que ofrece Oré[60]. Como ya se ha descrito[61], en dos días distintos (probablemente el 16 y el 17 de septiembre) los Indios sublevados, tras haber matado ya a Fray Pedro en Tolomato y a Fray Blas en Tupiquí, enviaron aviso al cacique de la isla de Guale (Santa Catalina) de que debía matar a Fray Miguel y a Fray Antonio, los dos frailes de aquella misión.

Advertido en varias ocasiones por el cacique local, Fray Antonio en su simplicidad, encontró imposible de creer que los nativos, aun estando en rebelión, les harían daño alguno. El texto de Oré dice: "El fraile lego (Fray Antonio) no quiso creerlo"; y "el fraile lego (Fray Antonio) no pudiendo creer tal cosa, respondió lo que la primera vez"[62]. Aunque en su ingenuidad de alma Fray Antonio pudo inadvertidamente haber perdido la ocasión de evitar el martirio para

[60] Ibid; Geiger, *Martyrs*, 74.

[61] Ver arriba, 62.

[62] Oré, ed. López, 1 :94; Geiger, *Martyrs*, 74.

sí mismo y para Fray Miguel, la razón fue su fe inquebrantable en la bondad incluso de sus enemigos asesinos, que ya tramaban su muerte. En la simplicidad de su corazón franciscano no podía concebir que fueran tan crueles como para hacer daño físico al amable y afable Fray Miguel o a sí mismo, que no había hecho sino llevarles las bendiciones del amoroso Señor. Como el inocente Cordero de Dios, los dos frailes fueron en efecto sacrificados por la malicia de sus verdugos; pero fue con la práctica de la más alta caridad cristiana por parte del ingenuo Fray Antonio que se consumó el sacrificio.

A lo largo de su vida franciscana, y con especial énfasis en el período de su servicio en la Misión de Florida, Fray Antonio dio pruebas incuestionables de su profunda piedad. "Fue tan heroico como Marte", dice su contemporáneo hermano franciscano, el autor de *La Florida*, evocando al héroe de la mitología clásica, "en su lucha contra todo vicio, lucha que comenzó desde los días de su primera juventud"[63]. Como catequista había sido un asistente celoso y valioso para los sacerdotes en el anuncio del Reino y del mensaje salvador del Redentor. El espíritu de fe inspirado por la piedad lo acompañó y sostuvo hasta la misma hora de su muerte.

Una vez que Fray Miguel y él supieron del sacrificio que les esperaba por causa del Redentor, se volcaron en intensa oración mientras aguardaban la hora final, la hora suprema de la vida. Fray Miguel celebró la Misa, y luego los dos frailes pasaron más de cuatro horas en oración de acción de gracias por todas las gracias que Dios, en su bondad, les había concedido: la suprema gracia fue su sacrificio último y completo de la vida terrena por causa del Reino de Dios.

[63] Escobedo, fol. 159.

ARCHIDIÓCESIS DE MÉRIDA-BADAJOZ

Delegaciones episcopales

Delegación episcopal para las Causas de los Santos

Oración

Oh Señor Jesucristo, recompensa
el celo apostólico de Fray Pedro de Corpa
y sus cuatro compañeros,
Blas, Miguel, Antonio y Francisco,
quienes trabajaron por el bienestar espiritual
del pueblo indígena Guale de Georgia,
y entregaron su vida en testimonio
de la fe cristiana.
Por sus méritos e intercesión,
concédeme el favor
que humildemente te pido,
para que así su heroico sacrificio
pueda ser oficialmente reconocido por la Iglesia
para la gloria de Tu Santo Nombre.

Los favores extraordinarios recibidos de Dios
por intercesión de los Mártires de Georgia deben comunicarse a:

La Causa de los Mártires de Georgia
2170 E. Victory Drive
Savannah, GA 31404 (USA)
o en la web www.theGeorgiaMartyrs.org